

mente en torno a sí mismo y lo Otro sólo es el rostro de lo Mismo olvidado de sí en un espejo, el de la naturaleza, el de la historia, dicho lector quizás no puede dejar de sentir una cierta nostalgia o una cierta extrañeza ante filosofías en las que semejante reconciliación definitiva era todavía pensable con seguridad, y tomaba cuerpo en minuciosas epopeyas cuya belleza y potencia crítica, a pesar de todo, no se han marchitado quizás para nosotros, que vivimos en una época menos preocupada por los círculos tautológicos de lo Mismo, y más interesada por las aventuras de un Otro que se resiste a ser *aufgehoben* en lo Mismo; una época, en definitiva, que empieza a descreer de las Itacas, a perder la añoranza del Paraíso.

PEDRO ROJAS

GABILONDO, A., *Dilthey: vida, expresión, historia*. Ed. Cincel, Madrid 1988, 218 páginas.

Dejarnos guiar en nuestro acercamiento a un pensador por las calificaciones al uso supone, por regla general, un error de principio. La situación se agrava cuando tales calificaciones proceden de una insuficiente comprensión y apreciación de su pensamiento porque, en tal caso, el error de principio se convierte en un serio prejuicio que puede viciar nuestra lectura impidiendo recrear y aprovechar todas las posibilidades abiertas en y por el texto. Tal parece ser, desgraciadamente, el caso de Dilthey, a quien acostumbramos a considerar —no sin cierto recelo— un filósofo titubeante, siempre inconcluso e interrumpido, incapacitado para dar a su pensamiento una expresión definitiva, en quien incluso vemos un gran historiador mas no un «verdadero filósofo» o, en el mejor de los casos, a alguien que preparó un terreno del que sí supieron posesionarse pensadores con mayor fortuna. Cuestionar con toda radicalidad si tales calificaciones están o no justificadas, si alcanzan o no pueden alcanzar la «sustancia» del pensamiento de Dilthey o si tienen su origen en algo completamente otro a aquello que creen enjuiciar, es la tarea medular que alienta, internamente, el libro de Angel Gabilondo *Dilthey: vida, expresión, historia* que nos ofrece en esta ocasión la Editorial Cincel siguiendo su formato habitual.

En efecto, tanto el desarrollo como el contenido de este libro nos ofrecen la oportunidad de experimentar, paulatinamente, cómo el carácter inconcluso de los escritos de Dilthey —«escritos como cartas y no como obras»—, el permanente autocuestionamiento de su pensamiento y la imposibilidad de cumplir sus propios proyectos, no son sino el precio necesario de una compleja «veta subterránea» en la que se abre paso una nueva concepción del pensar que cuestiona el concepto mismo de filosofía y señala hacia su objeto específico, de manera que lo que en principio pudo parecer un obstáculo revela todo su atractivo y profundidad como el «privilegio de seguir dando que pensar sin quedar sujeto a un esquema definido». Dicho con otras palabras: Angel Gabilondo propone otra manera, *la manera de leer a Dilthey* en la gestación, evolución y confrontación

de sus escritos sin aislarlos de la tensión en la que surgen y a la que pretenden responder: «la *tensión* por la vida, la *tensión* que es la vida». De ahí que estemos ante una lectura *necesariamente abierta*, fiel a la búsqueda de una fundamentación inviable porque el «enigma de la vida no descansa en un fundamento que lo soporte o resuelva». Penetrar ese enigma, llevarlo a comprensión filosófica, conjugar historia y filosofía es la *tarea* (tarea del pensar y no proyecto o punto de partida) que articula la vida de Dilthey y que reconocemos como su «nexo efectivo» o su «conexión dinámica», porque el autor tiene la virtud de exponer la vida de Dilthey desde su propio concepto de biografía (cap. I), del mismo modo que ha sabido escoger como título para su obra los tres términos fundamentales a los que tal tarea se ve esencialmente vinculada: *vida, expresión, historia*.

Entre las calificaciones a las que aludíamos, encontramos las que ven en Dilthey un «genuino representante del historicismo» y las que afirman o niegan que se trate de un positivista. Mostrando la sana cautela de no confundir el uso frecuente de los términos con su definición rigurosa, el autor considera las coordenadas precisas en que cabe ubicar la posición de Dilthey, su distancia o proximidad, respecto al historicismo y el positivismo. Las expresiones *historicismo crítico* (cap. II) y *positivismo atípico por histórico-espiritual*, por apegado a la vivencia (cap. III) superan toda simplificación y permiten, además, evaluar el alcance de ciertas críticas dirigidas al pensamiento diltheyano. Aunque ya en estos capítulos comienzan a insinuarse la tarea de Dilthey y los problemas que deberá afrontar, es en el capítulo dedicado a la *biografía de Schleiermacher* como exposición y crítica de su sistema donde tomamos realmente contacto con ellos. Schleiermacher es así el *terreno* en el que se despliega su diálogo con Kant y Hegel y al que volverá siempre para intentar responder a las necesidades que de él surgen y no son sino las «cuestiones últimas de la filosofía». La más acuciante de estas cuestiones se convierte en la búsqueda de una fundamentación, en «crítica de la razón histórica», que justifique y sustente las «ciencias del espíritu» y su objeto. El primer momento en ese camino *hacia una fundamentación* (cap. V), hacia un fundamento filosófico que, lejos de ser cerrado o fijo, constituya un «proceso, un procedimiento y un modo de proceder», está representado por la *Introducción a las ciencias del espíritu*, exposición histórica que prepara y exige una *fundamentación sistemática que experimentará «fecundos desplazamientos»*. Comienza siendo concebida como una fundamentación procedente de la «psicología descriptiva y analítica» que atienda a la integridad de la vida psíquica y se funde, a su vez, en la vivencia de su conexión: «fundamento vivido». Pero esta psicología se ve abocada, sobre todo internamente, a reconocer que sólo abriéndose a lo histórico podrá adentrarse en la naturaleza humana: *la psicología, la introspección, dan paso al comprender, a la hermenéutica como la técnica de la comprensión*. Pero en este punto, ni la fundamentación ni el espíritu significan ya lo mismo, porque se trata ahora de «fundamentar los hechos dados, como objetivación» (cap. VII). *Vivencia, expresión y comprensión*, su conexión, delimitan y orientan en este contexto la problemática fundamental, pues tampoco ahora la fundamentación puede concluirse, y menos que nunca por culpa de Dilthey. Es el talante mismo de la relación entre la vida, sus objetivaciones y la interpretación de sus expresiones quien impulsa la tarea a avanzar *desde* las dificultades hacia posiciones que ubiquen lo intentado anteriormente en un nuevo terreno, el de la *teoría de las concepciones del mundo* (cap. VIII), de esos «intentos de solu-

ción del enigma de la vida», *matriz* de la que surgen históricamente y a la que quieren hacer frente. En definitiva: *vida, expresión, historia*.

El capítulo que cierra este excelente trabajo pone de manifiesto que, si bien la fundamentación queda «diseminada históricamente» ante la inagotabilidad de la vida, es posible captarla y comprenderla en su trama y su estructura gracias a las expresiones que la re-crean y la exponen. Tras lo dicho, mejor, tras lo leído, podemos concluir con J. M. Navarro Cordón —cuyo prólogo sabe crear de antemano la tensión y el clima precisos para la lectura— que «el presente libro no es, sin más, un trabajo riguroso y pulcro sobre el pensamiento de Dilthey, sino un diálogo con él en las virtualidades que actualmente pueda ofrecer, diálogo mantenido tras la experiencia y apropiación de Heidegger y de Ricoeur».

Mercedes MUÑOZ DELGADO

PÉREZ DE TUDELA, J., *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*. Cíncel, Madrid, 1988; 234 págs.

Con el propósito de acercarnos y hacernos familiar el pensamiento de tres grandes filósofos norteamericanos —Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey— está escrito este nuevo volumen de la serie que la Editorial Cíncel viene dedicando a la Historia de la Filosofía. Según nos advierte el autor en la Introducción, la elección de estos pensadores se debe, como bien puede apreciarse, no tanto a la inmódica pretensión de dar cuenta del pragmatismo en «el sentido generalísimo» que el vocablo encierra cuanto a la decisión metodológica de «no ocuparse sino de aquellos pensadores que, sea cual sea el “pragmatismo” inevitable en todo pensamiento y en toda actividad, se constituyeron en *orígenes conscientes* de ese *movimiento* que llamamos pragmatismo». Una decisión que, aunque no exenta de sorpresas y dificultades, viene posibilitada y aprobada por un conjunto de características —temporalismo y continuismo, anti-dualismo y anti-fundacionalismo...— compartidas por Peirce, James y Dewey.

Bajo la rúbrica de «Fenomenología, pragmatismo y ciencia» están redactadas las páginas dedicadas al «Leibniz redivivo» que fue Ch. S. Peirce. Como podrá adivinarse por ese título, Pérez de Tudela ha intentado trazar los rasgos cruciales del pensador que imprimió el sentido inicial al pragmatismo americano, puesto que «ante la imposibilidad de desarrollar en toda su extensión la sinfonía peirceana, optaremos por centrarnos en tres aspectos, íntimamente enlazados entre sí, que nos han parecido nucleares: uno, la *fenomenología peirceana*, marco quizá el más general de todas las especulaciones de nuestro autor. Otro, la *formulación, alcance y significado* de la *máxima pragmática*. Tercero, la concepción de la *realidad* que deriva de la *re-interpretación anti-cartesiana del conocimiento* efectuada por nuestro autor» (pág. 45). Y todo ello desde la perspectiva de la revolución científica contemporánea encabezada por la biología. A partir de la fenomenología como doctrina de las categorías, auténtico punto de arranque de la filosofía, y con la máxima pragmática como soporte desde el que elevarse hacia un nivel superior de claridad conceptual, rebelándose así contra la teoría intuiti-